
RESEÑA

La imagen justa

Autora

Cristina Motta

|

“En junio murió Emilia Mena Mena. Su cuerpo se encontró en el basurero clandestino cercano a la calle Yucatecos, en dirección a la fábrica de ladrillos Hermanos Corinto. En el informe forense se indica que fue violada, acuchillada y quemada, sin especificar si la causa de la muerte fueron las cuchilladas o las quemaduras, y sin especificar tampoco si en el momento de las quemaduras Emilia Mena Mena ya estaba muerta.”

Ciento diez veces narra Roberto Bolaño, en *La parte de los crímenes* de su novela 2666, el hallazgo de un cuerpo de mujer, en la ciudad ficticia de Santa Teresa, que imaginamos es Ciudad Juárez, México. Ciento diez veces describe Bolaño las circunstancias que rodearon el hecho o las características de la mujer asesinada. Y lo hace con una aplicación y una insistencia que descartan la reiteración y la uniformidad. Cada hecho es leído como nuevo, como si fuera el primero, como si no hubiera habido antecedentes. La detallada descripción, como de expediente policial, se detiene, siempre, en algún detalle: en los colores y la textura de la ropa, en la longitud del pelo, en el contenido de un bolso. La fría enumeración y la lacónica descripción son rematadas así con un dato que devuelve a Emilia, a Esperanza o a Isabel la humanidad que les quitó su violenta muerte y que les continuará quitando la investigación y, si llegara algún día, el juicio. (La imagen justa, Roberto Bolaño).

Restituir la humanidad a esas mujeres y hacerlo de manera poética es lo que hace Bolaño en 2666 y es lo que hace la literatura. A veces, este efecto viene acompañado de otros. En ocasiones la literatura no solo restablece, también señala, determina y, muchas otras veces, denuncia:

“Los pasos de padre en la escalera sonaron más fuertes, más torpes de lo habitual. Salí de mi habitación al mismo tiempo que Jaja de la suya. Nos detuvimos en el rellano y vimos a padre bajar con madre al hombro, colgando como uno de aquellos sacos confeccionados con yute rellenos del arroz que los obreros de su fábrica compraban a granel en la frontera con Benín. [...] Madre no volvió a casa aquella noche.”

Dice Kambili, personaje de Chimamanda Ngozi Adichie, en La flor púrpura, al describir la violencia del padre.

La disposición de nombrar, exponer y declarar que tienen la literatura y el arte en general, su capacidad de alterar la forma como nos acercamos al mundo, su aptitud para presentar y dejar constancia de las múltiples miradas que componen los hechos y, especialmente, su calidad poética, aportan a la sensibilidad más que al intelecto y completan, de manera imperceptible pero duradera, nuestra comprensión del mundo.

VOLUMEN 1 / NÚMERO 2

[2022 | 2023]

Esto es justamente lo que hacen el martillo sobre un vivo terciopelo rojo, los dos cuchillos sobre la tela estampada y el revólver gris sobre el paño dorado que pinta Margaret Harrison en *Beautiful Ugly Violence*. La belleza de la puesta en escena, lo suntuoso y colorido de las telas, la perfección de lo que reposa sobre ellas, chocan con el horror de la función que sabemos tienen esos objetos en el espacio doméstico, con la violencia a la que refieren.

También cambian la comprensión del mundo de las mujeres, de la vida de las mujeres, las tres horas veinte minutos en las que Chantal Ackerman nos muestra la vida de un ama de casa en Bruselas en la década de los setenta. *Jeanne Dielman, 23 quai du Commerce, 1080 Bruxelles* narra tres días de la vida de su protagonista. Tres días de observación minuciosa, lenta, repetitiva: la vemos comprar, preparar las comidas, lavar los platos, limpiar superficies, peinarse, bañarse y llevar a cabo otros rituales domésticos que, para nuestra sorpresa, alterna con el también ritual de acostarse con hombres por dinero. (La imagen justa, Jeanne Dielman). Una vez termina la película, la idea de la enajenación doméstica adquiere un rostro, un contexto, una acción y se hace, por eso mismo, inolvidable e inaceptable.

Hacer que los problemas que nos ocupan, que los problemas a los que se han enfrentado y se enfrentan las mujeres y las disidencias sexuales se vuelvan inolvidables e inaceptables gracias al poder del arte y la literatura, es el objetivo último de La imagen justa.

II

En su título, *La imagen justa* evoca un juego de palabras presente en las lenguas latinas en las que lo justo, además de apelar a la justeza, lo hace también a la exactitud y, en un sentido agregado, a la cuantía. Palabras homógrafas que, aplicadas a las imágenes, refieren a nuestra intención de reseñar la forma como la historia del arte y la literatura –la hegemónica y la silenciada– nombran, señalan o denuncian los roles sociales y culturales adjudicados a los géneros y la censura impuesta históricamente sobre las sexualidades divergentes. No presentamos imágenes que creemos sean justas ni solo imágenes que hablen de la justicia o la injusticia; tampoco seleccionamos imágenes que creamos son verdaderas, adecuadas o exactas; presentamos imágenes justas porque presentamos imágenes que le hacen justicia a los temas humanos al ocuparse de ellos y al hacerlo –cuando lo hacen bien– sacuden, de manera indefectible, nuestra mirada.

Además del juego de palabras y de sus múltiples sentidos, *La imagen justa* lleva en su título una postura frente a las imágenes y frente al arte en general. Una postura que compartimos con Godard, y que define y defiende el valor de una imagen por la emoción que es capaz de transmitir y no por la realidad –o la verdad– que pretende encarnar. Una imagen vale por lo que expresa, pensaba Godard, no por lo que representa y, frente a las imágenes, nuestra aspiración debe ser mirarlas, estudiarlas, relacionarlas con otras y así ver cómo producen la emoción. (Jean-Luc Godard, 1967).

Es esta la intención de La imagen justa, proyecto cultural de la Red Alas que selecciona y vincula un gran número de obras en un vasto catálogo y difunde desde ahí los innombrables e incontables aportes del arte y la literatura a la comprensión de las relaciones de género y sexualidad.

El criterio de inclusión de las obras al catálogo es doble. Por un lado, por su temática: se trata de obras que sean capaces de estimular la reflexión alrededor de la división del mundo en géneros y de las diferentes formas de expresión de la sexualidad. Y por el otro, por su forma: seleccionamos obras que tengan lo que Doris Lessing (*The Golden Notebook*, 1962) llama la cualidad filosófica,

VOLUMEN 1 / NÚMERO 2

[2022 | 2023]

es decir, que tengan alcance poético, trascendencia temporal y universalidad geográfica. Eso nos lleva a dejar por fuera obras cuya intención –o cuyo resultado– sea solamente informativo o promocional. Seleccionamos, por el contrario, aquellas obras que complejizan la lectura sobre el género, sobre las relaciones entre los sexos y sobre el desarrollo de la sexualidad, lecturas que con frecuencia están ceñidas o limitadas por los espacios disciplinares.

El catálogo se mueve cómodo entre siglos y lugares. Reseñamos esculturas egipcias que nos hablan de la forma como el arte comunitario expresaba los desafíos que tuvo la reina, *Hatshepsut*, para gobernar por ser mujer durante el antiguo Egipto y seleccionamos también obras contemporáneas construidas alrededor de la más absoluta subjetividad. Seleccionamos el contundente monólogo de una campesina proclamando su autonomía en *El Quijote* y también el coro de voces de las mujeres de Ciudad Juárez que presenta Roberto Bolaño en *2666* y al que me referí más arriba. Así, nos movemos entre épocas y estilos buscando la sorprendente fusión de un tema con una bella manera de expresarlo.

Todos los trabajos están acompañados por una breve reseña en la que presentamos los datos clave, describimos el contenido y justificamos nuestra elección; una justificación orientada por la relevancia de la obra para nuestros objetivos y por nuestro punto de vista sobre dónde se encuentra la calidad estética y la pertinencia temática de la obra seleccionada.

La imagen justa vincula, además, obras del catálogo de manera interdisciplinar, en lo que denominamos Itinerarios. Los itinerarios desarrollan de manera más detallada el trabajo de una autora o vincula la obra de diversos artistas o diversas disciplinas. En este espacio se inscribe, por ejemplo, *Aberrentes, histéricas, insurrectas*. Un ensayo que cruza dos artistas colombianas, de disciplinas disímiles –la escultura y la música electrónica–, unidas por el mismo país, la misma época y la misma lucha.

Pero disponer de un vasto catálogo es solo el primer objetivo de La imagen justa. No menos importante es nuestro interés en atraer y capacitar docentes e investigadoras para que lo usen como herramienta central para la enseñanza y la investigación. La imagen justa propone así una serie de talleres destinados a plantear la inserción del portal en los programas de los currículos. Como nuestra convicción es el que el arte tiene la posibilidad de precisar complejizando, por eso este recurso puede ser fundamental para acompañar, de manera transversal y no solo circunstancial, los temas y los textos.

III

"[...] si nos enfrentamos con el hecho, porque es un hecho, de que no tenemos ningún brazo al que aferrarnos, sino que estamos solas, y de que estamos relacionadas con el mundo de la realidad y no solo con el mundo de los hombres y las mujeres, entonces llegará la oportunidad y la poetisa muerta que fue la hermana de Shakespeare recobrará el cuerpo de que tan a menudo se ha despojado." Esto dice Virginia Woolf en *Una habitación propia*, en uno de los párrafos inaugurales, fundacionales, precursores de cualquier feminismo posible.

VOLUMEN 1 / NÚMERO 2

[2022 | 2023]

Fieles a su legado, *La imagen justa* subraya el pedido de que veamos que las mujeres estamos relacionadas con el mundo de la realidad y celebra la imagen de esa poetisa muerta que fue la hermana de Shakespeare y que hoy sabemos se llama Oates, Salcedo, Campion, Plath, Venturini, Ernaux y tantas más que buscando hacerse un camino nos lo mostraron.

La imagen justa

www.laimagenjusta.com

<https://www.instagram.com/laimagenjusta/>

<https://twitter.com/laimagenjusta>